

La nueva masculinidad

Ignacio ÁLVAREZ RODRÍGUEZ

Profesor Ayudante Doctor de Derecho Constitucional

Universidad Complutense de Madrid

ialvarez1@ucm.es

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Tesis: la nueva masculinidad. 2.1. Género, Simone de Beauvoir, ingeniería social. 2.2. La propuesta de Nuria Varela. 2.3. La propuesta de Octavio Salazar. 3. Antítesis: contra la nueva masculinidad. 3.1. La visión de Cathy Young. 3.2. La visión de Jordan B. Peterson. 4. ¿Es posible la síntesis? 5. Conclusión. 6. Bibliografía.

1. Introducción

En el presente texto aplicaremos la metodología de la “tesis-antítesis-síntesis” a la idea de la nueva masculinidad. Para ello se explica primero en qué consiste dicha idea. Después se aborda la crítica de la misma. Finalmente se intenta filtrar el resultado de dicha operación, intentando rescatar lo aprovechable que pueda tener. El punto ¿final? se pone con una breve conclusión.

2. Tesis: la nueva masculinidad

La idea de la nueva masculinidad se gesta en el movimiento feminista. Diversas autoras y algunos autores defienden que la consecución de una auténtica igualdad de género debe llegar no sólo con medidas a favor de la mujer sino con un cambio por completo en las actitudes de los hombres.

La defensa de la nueva masculinidad se hace desde varios frentes aunque todos ellos comparten, explícita o implícitamente, tres notas comunes. Por un lado, se aplica el género como categoría operativa. Por otro, se aplica al varón la máxima de que, también en su caso, “no nace sino que se hace”. Finalmente, se considera que el hombre debe someterse a un proceso de de-construcción y re-construcción, una idea con cierto regusto a ingeniería social.

2.1. Género, Simone de Beauvoir, ingeniería social

La categoría de género es una construcción científico-social empleada para explicar cómo se han estructurado las sociedades occidentales. Se hace pasar por biológicos lo que son atributos culturales, decisión enmascarada en “la naturaleza”. Así, *correspondía* a la naturaleza femenina el ser empática, cuidadora, sensible, tierna, mostrar emociones y sentimientos, dedicar sus esfuerzos a las tareas del ámbito privado-doméstico. Ya se sabe: un “ángel del hogar”. Por su parte, *correspondía* a la naturaleza masculina la fuerza física, el dominio, el trabajo en el ámbito público, buscar el sustento de la familia fuera del hogar, sin ser muy proclive a mostrar emociones ni sentimientos. El *Emilio* de Rousseau es quizá uno de los ejemplos más acabados de esto, uno de los pilares de la sociedad patriarcal.

En resumen, el movimiento feminista interpreta que el género es precisamente eso: atribuir a mujeres y hombres unos atributos cuasi-inmutables y diferentes, cuyo desarrollo es necesario para la buena organización y gobierno de la sociedad.

Dicho movimiento parece darse cuenta de que las medidas anti-discriminatorias son insuficientes. Aboga por un cambio radical en la mentalidad, el comportamiento y la actitud de la sociedad

por completo, especialmente de los hombres. Es aquí cuando brilla con todo su esplendor el aforismo atribuido a Beauvoir, aplicado ahora a ellos: también el hombre se hace, no nace. Hay que desandar el camino que hemos venido andando para deshacerse primero y volver a hacerse, después. Aunque suene a trabalenguas, no lo es.

Para parte del movimiento feminista lo que nos ha conducido a esta situación es que los hombres se comportan de forma dominante, algo violenta incluso, acostumbrados a mandar y a no ser mandados (al menos de puertas para afuera), mostrando una imagen al mundo -y un aviso a navegantes- de vigor y fortaleza, de egoísmo e individualismo. Son todas estas presuntas virtudes las que hay que cuestionar. Así entendido, el hombre deviene una institución “obsoleta”.¹

Finalmente, la idea de la nueva masculinidad bebe de las fuentes posmodernas de la deconstrucción. Pone mucha fe en que las personas, en este caso los hombres, pueden realmente acometer unas reformas estructurales en sus personas, en forma y fondo, a todos los niveles, porque ahora importan las subjetividades (y hasta cierto punto, incluso las perfoances).² Todo es interpretable, que diría Derridá.

¹ Vid. ROSIN, H; DOWD, M; MORAN, C and PAGLIA, C; *Are Men Obsolete? The Munk Debate on Gender*, House of Anansi, Toronto, 2014. Sobre dicha “obsolescencia” se muestra muy crítica ÁLVAREZ DE TOLEDO, C; “Sextie. Por qué hombres y mujeres no son un juego de suma cero”, *Claves de razón práctica*, nº 260, 2018, págs. 22-29.

² La teoría *queer* hará estallar por los aires este esquema. Dirá que la categoría “género” no existe y que es precisamente una idea sostenida sobre lo mismo que dice combatir: los patrones culturales. Tal y como Judith Butler sostuvo en su obra de referencia “El género en disputa”, todos podemos ser lo que queramos, dado que la identidad no existe, la construimos y reconstruimos a placer. Aquí está el origen de las teorías *trans*, de la intersexualidad, y del género fluido. Es verdad que Judith Butler es uno de esos ejemplos que concitan filias y fobias de primer orden. Julio Valdeón, en un texto que por lo demás merece lectura reposada, la califica de “fraude intelectual” y de “caradura”. Vid. VALDEÓN, J; “La resistencia”. En UN TÍO BLANCO HETERO y KHYAL, L; *Prohibir la manzana y encontrar la serpiente. Una aproximación crítica al feminismo de cuarta generación*. Deusto, Bilbao, 2019, p. 14.

Huelga decir que el programa suele ser de máximos, una estrategia plausible toda vez que para cumplir unos mínimos suele funcionar disparar por elevación. En ese sentido, las propuestas de Nuria Varela y Octavio Salazar son dos buenos ejemplos.³

2.2. La propuesta de Nuria Varela

Según Nuria Varela nuestra sociedad se ha construido bajo el paradigma de que lo normal es masculino y lo masculino es lo normal. Por eso el término "Humanidad" se emplea tantas veces como sinónimo de "hombre" y viceversa. A ello se le une una cierta lógica atávica del cazador-recolector que todos llevamos dentro y que tiene su principal manifestación en que no producimos vida sino que la destruimos (esto lo dice la autora).

De ahí que la autora hable del *mito de la masculinidad*, ese hombre fuerte, competitivo, con amplios deseos de dominio, duro, nada empático y nada proclive a mostrar sus sentimientos, despegado en lo emocional y con gusto por el riesgo, los peligros y las luchas. Este es el modelo que Varela entiende el origen de todos los problemas y cuya crítica se le antoja obvia por inútil, destructivo y primitivo.⁴

³ SALAZAR BENÍTEZ, O; *El hombre que no deberíamos ser*, Planeta, Barcelona, 2018. VARELA, N; *Cansadas. Una reacción feminista frente a la nueva misoginia*, Ediciones B, Barcelona, 2017; y VARELA, N; *Íbamos a ser reinas*. Penguin Random House, Barcelona, 2017 (especialmente el Capítulo 11: "La construcción de la masculinidad. ¿Por qué los hombres no lloran?", pp. 264-279). Algunas aportaciones adicionales al debate son las de PERRY, G; *La caída del hombre*, Malpaso, Barcelona, 2018. ARESTI, N; *Masculinidades en tela de juicio*, Cátedra, Valencia, 2010; BACETE, R; *Nuevos hombres buenos. La masculinidad en la era del feminismo*. Península, Barcelona, 2017; LORENTE, M; *Tú haz la comida, que yo cuelgo los cuadros: trampas y tramosos en la cultura de la desigualdad*; Crítica, Barcelona, 2014; MIEDZIAN, M. *Chicos son, hombres serán*, Horas y Horas, Madrid, 1995.

⁴ La filósofa del Derecho María Eugenia Rodríguez Palop cree que una reforma constitucional con perspectiva de género combatirá "los efectos devastadores de esos valores masculinos asociados al crecimiento desenfrenado, el egoísmo

Varela cree que hay sitio de sobra para estas tesis aunque viene a reconocer que cada sociedad muestra sus propia idiosincrasia mediante el ejemplo de los *movimientos de hombres*, cuyo origen se cifra en el mundo anglosajón de hace unos veinte años (especialmente en los Estados Unidos de América, Canadá y Australia).

Por un lado tendríamos un *movimiento profeminista/antisexista*, que aplaude las conquistas de las mujeres y los derechos que van logrando. Es aquí donde crece con desenvoltura la figura del “aliado”.

Por otro tendríamos lo que llama un *movimiento mitopoético*: esos hombres que no aplauden tales avances pero tampoco los critican. Debe ser algo así como un *laissez-faire/laisser-passer* feminista.

El tercero es el *movimiento de las terapias de masculinidad* (bastante sintomático que exista algo así): ante los cambios que se introducen en la condición masculina por las modificaciones aparejadas al avance de la mujer en las sociedades, los hombres pierden pie y necesitan conocer su lugar en el nuevo mundo ante la progresiva desaparición del modelo “hombre-heterosexual-blanco”.

Después tendríamos el *movimiento de derechos de los hombres*. Este sería uno de los que más voz tienen en los medios y donde donde se clama contra el peligro femenino en algunos aspectos,

como presupuesto racional, el individualismo, el narcisismo, la competitividad como motor del bienestar, el progreso y la visión lineal del tiempo". Para ello, debería hacer cosas como "prohibir la mercantilización de los recursos esenciales para el sostenimiento de la vida (...)". Vid. RODRÍGUEZ PALOP, M^a.E.; "Esta Constitución no es nuestra. Propuestas para una Constitución Feminista". En ESCUDERO ALDAY, R; y MARTÍN, S. (Coords); *Fraude o Esperanza: 40 años de La Constitución*, Akal, Madrid, p. 141 y ss.

por ejemplo, en el ámbito de los divorcios y separaciones, para que se tengan en cuentas sus intereses como padres (custodia compartida).

El último modelo es el *fundamentalismo masculino*, que vendría a ser el que sigue defendiendo el modelo típico y tradicional, de padre patriarca, y mujer ama de casa.

La autora dice que los hombres no reflexionamos de forma autocrítica sobre el motivo de por qué somos lo que somos y hacemos lo que hacemos. Por qué dominamos, como varones, y cuáles son los motivos y consecuencias de haber construido dicho modelo de dominación. La autora también dice que no ayuda a la empresa esa complicidad masculina, esa intimidad y camaradería consecuencia del beneficio recíproco de su machismo. Sería la idea del *Bromance* que Caitlin Moran explica con mucho humor, esa especie de “romance amistoso” entre los hombres, ese apoyo incondicional, esa palmada en el culo en los deportes.⁵

Desde el punto de vista del Derecho, huelga decir que no hay ni puede haber algo así como una norma que obligue a "evaluar nuestra masculinidad". Dicho eso, existen ciertas políticas públicas, algunas ejecutadas en forma de normas y otras en forma de planes y directrices, que llevan abundando en esa idea y que nos hacen interrogarnos sobre nuestro lugar en el mundo y sobre nuestras actitudes.⁶

⁵ MORAN, C; *Cómo ser mujer*, Anagrama, Barcelona, 2013, p. 145 y ss.

⁶ En España podríamos poner el ejemplo de la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, materia esta en la que se ha dictado el Real Decreto-ley 9/2018, de 3 de agosto, de medidas urgentes para el desarrollo del Pacto de Estado contra la violencia de género. También vale el ejemplo de la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres. Desde el ámbito autonómico destacan, además, normas como la Ley 9/2019, de 27 de junio, de modificación de la Ley 14/2012, de 28 de junio, de no discriminación por motivos de identidad de género y de reconocimiento de los derechos de las personas transexuales (País Vasco); la Ley 8/2017, de 7 de abril, integral del reconocimiento del derecho a la identidad y a la expresión de género

2.3. La propuesta de Octavio Salazar

El constitucionalista Octavio Salazar hace recaer el peso de ese hombre que no deberíamos ser en un auténtico "proyecto de nueva subjetividad masculina".

Sugiere en primer término que los hombres no sigamos gozando de manera acrítica de nuestros privilegios, transformando las estructuras de poder que mantienen a las mujeres "en una posición subordinada". Además, considera que no deberíamos estar ausentes en lo privado, optando por la corresponsabilidad en lo doméstico y familiar. Estima que no deberíamos creernos omnipotentes, aceptando ser cuidadores y asumir la necesidad de otros y otras para sobrevivir. Por ende, no deberíamos huir de lo femenino, asumiendo y valorando nuestra ternura y vulnerabilidad (sic). En ese sentido, Salazar nos dice que no deberíamos monopolizar el poder, el prestigio y la autoridad sino ejercerlo de forma paritaria con la mitad femenina; no deberíamos reproducir métodos y palabras patriarcales, transformando la gestión de lo público; no deberíamos ser el centro y la única referencia de la Cultura, el Arte y/o las Ciencias, ni cómplices de las violencias machistas ni de la prostitución, posicionándonos "radicalmente en contra de la desigualdad, la violencia y la explotación". Por último, tampoco deberíamos ser ni héroes románticos ni depredadores sexuales (equivalencia y reciprocidad con nuestra pareja), para acabar rematando con un deber de no ser patriarcales (el sistema) ni

(Comunidad Valenciana); la Ley 4/2018, de 19 de abril, de Identidad y Expresión de Género e Igualdad Social y no Discriminación (Aragón); o la Ley 18/2018, de 20 de diciembre, de igualdad y protección integral contra la discriminación por razón de orientación sexual, expresión e identidad de género (Aragón). Todas ellas muestran la diversidad afectivo-sexual existente.

machistas (la ideología que lo sustenta). Deberíamos convertirnos, según Salazar, en hombres feministas.

Como se puede ver, la agenda es sumamente ambiciosa e incide en la idea arriba comentada: podemos y debemos cambiar para lograr ser mejores personas y construir mejores sociedades.

3. Antítesis: contra la nueva masculinidad

Toda reacción genera su contra-reacción, así como toda propuesta tiene su contra-propuesta. Está en lo más profundo de nosotros. En lo que aquí interesa, vamos a extractar otras dos visiones que contrastan con las de arriba y que son representativas del sector crítico, donde se cuestiona ampliamente esa idea de la nueva masculinidad. Hablamos de la visión de Cathy Young y de la visión de Jordan B. Peterson.

3.1. La visión de Cathy Young

Para Cathy Young, el principal problema que enmarca este tipo de debates es el caldo de cultivo donde se generan y las consecuencias que implican.⁷ Según su criterio, se está desplegando cierta persecución del hombre por el mero hecho de serlo. Antes, nos dice, el feminismo perseguía un cambio en las instituciones, criticando la labor de estas con la vista puesta en mejorar la igualdad de género. Ahora, Young cree que el ataque va mucho más allá y ha virado hacia los hombres, contra personas de carne y hueso, por el mero hecho de existir.

⁷ Queda muy clara su postura en YOUNG, C; "Las feministas tratan mal a los hombres", *El País*, 15 de julio de 2016, contestado días después por SALAZAR BENÍTEZ, O; "Carta de un hombre feminista a Cathy Young", *El País*, 4 de agosto de 2016. Las tesis de la periodista vienen de lejos. Véase WEISS, M; y YOUNG, C; "Feminist Jurisprudence: Equal Rights or Neo-Paternalism?", *Policy Analysis-Cato Institute*, nº 256, 1996.

Todo ello provoca a su vez una serie de reacciones de diversa índole que no sólo no cuestionan su masculinidad, sino que, antes al contrario, acaban abrazando modelos “hiperviriles”. Dicho con otras palabras: el ascenso de Donald Trump (y quizá de buena parte de la ultra-derecha europea) es producto de una reacción antifeminista, cuyo ataque al hombre se les vuelve cual boomerang. Y no es la única defensora de la tesis.⁸

3.2. La visión de Jordan B. Peterson

El principal representante del sector crítico, amado y odiado a partes iguales, es Jordan B. Peterson, opositor aguerrido a las tesis de la nueva masculinidad.⁹

El canadiense considera que esta idea es, en sí misma, mala. Porque no conduce a resultados plausibles y porque lo único que consigue es, a la larga, destrozarse la mente y el cuerpo de jóvenes y adultos. Defiende, mediante un alegato basado en pruebas científicas (eso remarca constantemente), que la biología tiene una relevancia mucho mayor en lo que llamamos “hombres” y “mujeres”, y en cómo nos conducimos, de lo que el feminismo quiere reconocer. Que lo cultural es una herramienta mucho más limitada de lo que se defiende. Él razona este aserto analizando las presuntamente positivas cualidades de educar y socializar a los chicos como se hace con las chicas.

Para Peterson, este tipo de tesis se basan en dos características. Una, que la agresividad se aprende y no nacemos

⁸ Cfr. STANLEY, J; *Facha. Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida*, Blackie Books, Barcelona, 2018. Este autor detecta cierto “victimismo” en ese hombre que, perteneciendo todavía al sector de quienes tienen casi todo el poder y el control, sienten su posición amenazada (p. 97).

⁹ Algunos ejemplos de críticas a sus tesis pueden verse en LIJTMAYER, L; *Ofendidos. Sobre la criminalización de la protesta*, Anagrama, Barcelona, 2019; y SANZ, M; *Monstruos y centauros. Nuevos lenguajes del feminismo*, Anagrama, Barcelona, 2018.

con ella. Ergo si se puede aprender, se puede desaprender y, además, no enseñar. Dos, que hay que llenar ese vacío con los valores que se han inculcado a las chicas. Peterson considera que esto son puras falsedades. Primero porque no es cierto que la agresividad sea aprendida. Es un factor biológico. “Si el cerebro es un árbol, entonces la agresividad (...) está en el mismo tronco”, dice el canadiense. Segundo, la agresividad está detrás de ser activamente virtuoso, de ser una persona determinada y admirable, siempre y cuando se mantenga dentro de unos parámetros *normales*. En un nivel mínimo, es necesario para protegerse, nos dice. Peterson acaba urdiendo una argumentación que viene a decirnos que si seguimos esa senda nos encontraremos con hombres que en realidad son niños, seres dependientes y pusilánimes, no aptos para la vida en sociedad (“los hombres se vuelven duros empujándose a sí mismos y empujándose entre sí”).

Por más polémica que resulte su reflexión, párrafos como el que viene inducen a la reflexión. “Cuando la delicadeza y la incapacidad de hacer daño se convierten en las únicas virtudes conscientemente aceptables, entonces la insensibilidad y la dominación comienzan a ejercer una fascinación inconsciente. La implicación parcial que esto tiene para el futuro es que, si se insiste demasiado para que se feminicen, los hombres se irán interesando cada vez más por ideologías políticas hostiles y fascistas (...). La oleada populista de apoyo a Donald Trump en los Estados Unidos forma parte del mismo proceso, al igual que (de forma mucho menos siniestra) el reciente auge de los partidos políticos de extrema derecha incluso en lugares tan moderados y liberales como Holanda, Suecia y Noruega”.

4. ¿Es posible la síntesis?

La pregunta deviene obvia: ¿se puede reconciliar ambas posturas en una *tercera vía*? Lo que viene a continuación son unas reflexiones a vuela pluma que no están seguras de ello.

Que cada cual se conduzca como quiera es algo que resulta obvio para los constitucionalistas. La Constitución es, entre otras cosas, una técnica para la libertad. Y el único límite claro para la libertad en general es el daño a otros. El principio que enunció John Stuart Mill sigue vigente. Es a partir de se principio, y no a su pesar, como se puede construir el resto del edificio.

Otro muro de carga a tener en cuenta es que, al fin y al cabo, por más equivocadas que puedan estar las tesis de los dos bandos, por muy descorazonadora que sea la realidad, seguimos estando condenados (un privilegio en realidad, a poco que se piense), a seguir conviviendo juntos. No se puede condenar a nadie por ser humano, salvo que estemos dispuestos a comernos vivos de nuevo, *modo siglo XX*.

Aunque la buena educación, los modales y el respeto mutuo no pasan de moda (uno nunca se equivoca siendo educado), parece que no basta con apelar a ellos. No en estas materias. Nuestras mujeres han dado la voz de alarma y no creo que sea producto de ningún histerismo ni de ninguna exageración. Que no sepamos pronosticar bien no significa que el diagnóstico sea erróneo. Pero ese diagnóstico tiene mucho que ver con lo que uno ve cuando se mira en el espejo y, sobre todo, con lo que desee hacer respecto de la imagen que le devuelve. El auténtico cambio

suele venir de dentro, no de fuera. Y viene, como nos recuerda Doris Lessing, del individuo.¹⁰

Quizá una de las claves es que no hay claves. Resulta obvio que cada uno lo hace como puede, con todas sus contradicciones a cuestas y a plena luz del día. Eso es una cosa que conviene no olvidar: las personas solemos ser contradictorias por naturaleza, no monolitos ni robots. Tenemos nuestros defectos, anhelos, sueños, dudas y realidades en la cabeza. Y si podemos seguir teniéndolos es porque podemos seguir haciendo nuestras vidas a diario sin violencia (en líneas generales). Y ese creo que es uno de los grandes inconvenientes en este debate: se cargan tanto las tintas con los problemas que olvidamos que podemos plantearlos precisamente porque gozamos de un entramado normativo-institucional, con la Constitución al frente, que nos permite debatir, acordar, enmendar, probar, y si nada de eso funciona, volver a la carga y debatir, acordar, enmendar...

Lo digo sin ambages: si alguien quiere romper el pacto social, si alguien decide agredir a una mujer, la responsabilidad es de quien agrede porque el sistema no está en condiciones de responder. Es un ente, quizá una entelequia. De no tener la responsabilidad individual la impunidad camparía a sus anchas. Dicho de otra forma, son esas personas de carne y hueso las que, al hacerlo *mal*, deberán responder ante un tribunal. Creo que el criterio de Julio Valdeón es acertado. Dice así: “el activismo, por bondadoso que sea en origen y encomiables sus fines, debe situarse a mil millones de kilómetros de los tribunales (...) la frívola abolición del in dubio pro reo, por repugnante que juzguemos el presunto crimen, abre la ciudadela a la barbarie”.¹¹

¹⁰ LESSING, D; *Las cárceles que elegimos*, Lumen, Barcelona, 2018, p. 110 y ss.

¹¹ Vid. VALDEÓN, J; “La resistencia...”, *op. cit*, p. 19.

Entiéndase bien. Hay problemas y hay que combatirlos. Estamos tanteando cómo hacerlo y la propuesta de la nueva masculinidad es una herramienta quizá útil. No podemos dudar, a estas alturas del partido, que todo lo que merece la pena duele un poco, implica cierto grado de sufrimiento. Y que igual de importante que es la empatía para con quien sufre, y la mano sobre el hombro, lo es la firmeza a la hora de plantar los pies en el suelo y el arrojo para hacer frente a una vida que, solos, se hace insostenible.

5. Conclusión

La primera conclusión que dejan las líneas anteriores es que existe una teoría que defiende que es posible y deseable deconstruir el modelo de hombre tradicionalmente imperante y alumbrar uno nuevo. A eso se le llama “nueva masculinidad”.

La segunda conclusión es que la nueva masculinidad suele ser un compendio de las atribuciones que suelen decirse “femeninas”: cuidados, empatía, emociones, sentimientos, apertura al otro, amor, paz. Esas serían las nuevas bases sobre las que cimentar el nuevo hombre.

La tercera conclusión es que la idea de la nueva masculinidad no es pacífica, ni mucho menos. Suele argüirse que la biología tiene un componente mucho más importante (en todo caso determinante) en qué somos y en cómo actuamos, a lo que se añade una presunta quiebra de la libertad y unas eventuales consecuencias negativas evitables.

La cuarta es deudora del resto. Es muy probable que la nueva masculinidad sea un asunto individual de cada hombre y no algo que pueda imponerse desde el exterior.

6. Bibliografía

ÁLVAREZ DE TOLEDO, C; “Sextie. Por qué hombres y mujeres no son un juego de suma cero”, *Claves de razón práctica*, nº 260, 2018.

ARESTI, N; *Masculinidades en tela de juicio*, Cátedra, Valencia, 2010.

BACETE, R; *Nuevos hombres buenos. La masculinidad en la era del feminismo*. Península, Barcelona, 2017.

LESSING, D; *Las cárceles que elegimos*, Lumen, Barcelona, 2018.

LORENTE, M; *Tú haz la comida que yo cuelgo los cuadros: trampas y tramposos en la cultura de la desigualdad*, Crítica, Barcelona, 2014.

LIJTMAYER, L; *Ofendidos. Sobre la criminalización de la protesta*, Anagrama, Barcelona, 2019.

MIEDZIAN, M; *Chicos son, hombres serán*, Horas y Horas, Madrid, 1995.

MORAN, C; *Cómo ser mujer*, Anagrama, Barcelona, 2013.

PERRY, G; *La caída del hombre*, Malpaso, Barcelona, 2018.

ROSIN, H; DOWD, M; MORAN, C and PAGLIA, C; *Are Men Obsolete? The Munk Debate on Gender*, House of Anansi, Toronto, 2014.

SALAZAR BENÍTEZ, O; *El hombre que no deberíamos ser*, Planeta, Barcelona, 2018.

- SALAZAR BENÍTEZ, O; “Carta de un hombre feminista a Cathy Young”, *El País*, 4 de agosto de 2016.

SANZ, M; *Monstruas y centauros. Nuevos lenguajes del feminismo*, Anagrama, Barcelona, 2018.

STANLEY, J; *Facha. Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida*, Blackie Books, Barcelona, 2018.

VALDEÓN, J; “La resistencia”. En UN TÍO BLANCO HETERO y KHYAL, L; *Prohibir la manzana y encontrar la serpiente. Una aproximación crítica al feminismo de cuarta generación*. Deusto, Bilbao, 2019.

VARELA, N; *Íbamos a ser reinas*. Penguin Random House, Barcelona, 2017.

- *Cansadas. Una reacción feminista frente a la nueva misoginia*, Ediciones B, Barcelona, 2017.

WEISS, M; y YOUNG, C; “Feminist Jurisprudence: Equal Rights or Neo-Paternalism?”, *Policy Analysis-Cato Institute*, nº 256, 1996.

YOUNG, C; “Las feministas tratan mal a los hombres”, *El País*, 15 de julio de 2016.